

Presentación

Sentidos posibles de la infantilización

Hacia el año 1900, la educadora e intelectual Ellen Key publicaba una obra que, desde su título, reflejaba el fenomenal cambio que desde hacía tiempo se estaba operando en las sociedades occidentales: el libro se llamaba *El siglo de los niños* (Key, 1906), y sobre la base de una infinita y poco limitada esperanza, la autora proponía una reforma profunda en la crianza y la educación de la infancia, lo que sería la base de una revolucionaria transformación de los seres humanos; ello, en última instancia, contribuiría a resolver los grandes problemas de la sociedad y así a eliminar las angustias y los pesares que durante siglos acaecieron sobre los seres humanos. De alguna manera, este libro consolida el descubrimiento de la infancia que la filosofía había efectuado un siglo y medio antes, pero que ahora sería popularizado, pero sobre todo enaltecido, como herramienta de cambio social: descubrir la infancia es descubrir el entramado más profundo de la formación de las personas y, de ese modo, construir herramientas educativas para actuar sobre ellas, protegiéndolas, cuidándolas, formándolas para, así, conseguir alguna vez una humanidad de desarrollo armónico y pleno, libre de los grandes conflictos y las grandes pasiones que la llevaron a sus peores situaciones.

Sobre este sentido de optimismo respecto de la infantilización, el siglo xx construyó nada menos que el relato que contribuyó a la expansión del sistema escolar: un relato en el que la buena educación, la que respeta los tiempos, la inteligencia y las emociones de la infancia, habría de remover los ingredientes autoritarios y despóticos que tradicionalmente se le habían inculcado a los niños, con nefastas consecuencias ulteriores para todo el género humano. La pureza y la ingenuidad de los niños —pureza e ingenuidad recién descubiertas— habrán de moldear la llave para el redescubrimiento de la humanidad, la que se vería beneficiada por una educación que respetaría el ser de los niños como elemento clave del ser de los hombres.

Esta posición, que tiñera el siglo xx, fue ya desde su surgimiento, sin embargo, fuertemente cuestionada. El primer embate ocurrió a poco de nacer dicho siglo y fue consecuencia de la obra de la teoría psicoanalítica.

Sigmund Freud también redescubre a la infancia y asimismo le adjudica caracteres centrales en el desarrollo de la personalidad. Sin embargo, a diferencia de muchos intelectuales y educadores contemporáneos, la matriz de esa infancia no sería pura e ingenua, ni mucho menos una *tabula rasa* en la que cualquier cosa pudiese libremente y son condicionantes ser inscrita: la teoría de la sexualidad pone en la infancia caracteres y atributos impensados para la época y da cuenta de la complejidad de la naturaleza infantil. La infancia era, por último, importante en el desarrollo de la humanidad toda, pero no por los motivos que se argumentaban.

Ya en 1905, en *Tres ensayos sobre teoría sexual*, Freud (1987) desarrolla la tesis respecto de la sexualidad infantil y sus consecuencias en el desarrollo de las personas. En otras palabras, la infancia es descubierta no como un tesoro en el que anida todo lo no corrompido del ser humano sino, al contrario, en el que lo propio del ser humano encuentra su canal de expresión e, incluso, de realización simbólica por medio de una escena —el complejo de Edipo— en la que se habrá de construir el desarrollo personal ulterior.

El siguiente embate de esta visión moderna de la infancia tuvo lugar a inicios de la década del sesenta del siglo xx. En un libro ya clásico y que ha generado una corriente importantísima de estudios y enfoques sobre la infancia, el demógrafo e historiador francés Philippe Aries demuestra que la infancia no constituye una categoría biológica y ahistórica, sino que es, más bien, un producto propio de la modernidad occidental, que genera un sentimiento de tal magnitud que naturaliza la idea misma de infancia.

En *La infancia y la vida familiar bajo en antiguo régimen*, Aries (1975) focaliza sus investigaciones en los monasterios medievales y, mediante el análisis demográfico de la Europa feudoburguesa, aporta evidencia documental —especialmente iconográfica— que muestra que el proceso de infantilización tuvo un lugar y una fecha de nacimiento y sus sentimientos se han construido a lo largo de los años.

Este nuevo sentido a la infantilización es el más radical, ya que no se posiciona criticando, matizando o dándole determinado contenido al ser infantil, sino que lo historiza y descubre su existencia relativa a épocas y lugares: una construcción histórica propia de una etapa de las culturas y las sociedades, surgimiento de la división social entre niños y adultos que garantiza ciertos procesos económicos y sociales, el control biopolítico de la población, la regulación del acceso al saber (y a cierto tipo de saberes), etc.

La estocada final al concepto moderno de *infancia* parece provenir de la mano de Neil Postman con su libro *La desaparición de la infancia* (1994). Hacia inicios de los años ochenta del siglo xx, Postman constata para Estados Unidos lo que más tarde será convalidado a escala global: la tecnología de las pantallas atraviesa edades y los receptores ya no necesitan distinciones de edad. Las pantallas (la TV en el caso de Postman) borra toda diferencia, toda asimetría entre adultos y niños, eliminando la idea moderna de in-

fancia: ahora adultos y niños se presentan como equivalentes frente a los productos de la cultura.

Este nuevo sentido a la infantilización seduce y desconcierta. Retoma el modelo historizante de Aries, pero extrema el argumento con la evidencia que ya a finales del siglo xx se encuentra a raíz de la proliferación universal e ilimitada de pantallas: si la infancia tuvo su partida de nacimiento, bien puede tener su certificado de defunción y la *mass-mediatización* de la cultura —que arrasa con todas la jerarquías de la modernidad, adultez e infancia incluidas— parece convertirse en el catalizador de este proceso asintótico en el que la existencia de la infancia inicia el camino irreversible hacia su dilución.

El *dossier* temático "Nuevas infancias y adolescencias" que aquí presentamos para la *Revista Educación y Pedagogía*, toma registro de estos cambios acaecidos en un período tan corto de tiempo respecto del concepto de *infancia* y se propone indagar, en ese borde tal vez demasiado angosto y probablemente demasiado sinuoso, acerca de los diferentes aspectos que manifiestan tanto la infancia y la adolescencia, como sus relatos y estéticas, para pensarlas y comprenderlas.

Los diferentes artículos que conforman el *dossier* aportan, entonces, evidencia desde la investigación y la reflexión académica a los nuevos sentidos posibles de la infantilización. Desde distintas posturas teóricas, registros ideológicos y estrategias de pesquisa, los autores conforman un mosaico heterogéneo que produce instrumentos conceptuales para dar cuenta de los desafíos que el estudio de la infancia presenta en la actualidad.

El primer trabajo corresponde a la socióloga Janice Aurini, de la Universidad de Waterloo, Canadá. A partir del marco teórico de Pierre Bourdieu y tomando como base diferentes investigaciones previas producidas en diversos contextos sociales, especialmente las de Anette Lareau, Aurini indaga acerca de las pautas de crianza de los hijos de las clases medias altas canadienses. Valiéndose de un riguroso trabajo de campo y de un conjunto minucioso de categorías teóricas, el trabajo explica cuáles son las ventajas sociales que estos padres socialmente privilegiados les transmiten a sus hijos, y de esa manera desglosa también el concepto de *infancia* subyacente en dichas pautas de crianza.

Más allá de las diferencias con los resultados alcanzados en investigaciones recientes realizadas en América Latina (Narodowski y Gómez, 2008), especialmente en lo relativo al peso que en Canadá parecen tener las pautas de crianza propias de una cultura posmaterialista, Aurini explica los saltos intergeneracionales en la concepción de infancia y cómo las nuevas generaciones de padres y madres canadienses de clase media alta recrean las ventajas socioeconómicas heredadas de sus padres y las aplican en nuevos contextos culturales.

El siguiente trabajo es el del pedagogo e historiador colombiano Alberto Martínez Boom, de la Universidad Pedagógica Nacional. En este estudio, a la vez riguroso y creativo, el autor explica cómo los diferentes relatos sobre la infancia fueron deslizándose a lo largo del siglo xx, y el papel que le cupo a la Unicef en la articulación de dichos relatos. Martínez efectúa un concienzudo recorrido analítico por las distintas posiciones que asume el punto de vista de Unicef sobre la infancia y concluye acerca de su flexibilidad en términos de los cambios que presentan tanto las épocas como las posiciones enunciativas que va asumiendo.

En la sección final del trabajo, Martínez proyecta las posibilidades futuras de la infancia y de la política en la sociedad venidera y especifica el rol que le cabe a la Unicef en este agenciamiento: por medio del concepto de *sociedad de control*, el autor aventura los posibles destinos biopolíticos de la infancia.

El siguiente artículo es el de Marión Cortés, de la Universidad de Antioquia. En este trabajo, el autor efectúa un recorrido teórico por dos autores, Sigmund Freud y Neil Postman, asaz disímiles en cuanto a registros, épocas y enfoques, pero dedicados a los problemas de la infancia y sus límites, y a sus condicionamientos sociohistóricos. Tomando *Tótem y tabú* de Freud y *La desaparición de la infancia* de Postman, Cortés rehuye del lugar común de la paráfrasis simplista y escudriña en los problemas de la vergüenza y la ausencia de misterio que presenta la sociedad actual, analizando, a partir de los autores mencionados, desafíos teóricos relevantes, sobre los que es importante reflexionar.

El artículo de Alfredo Veiga-Neto, de la Universidade Federal de Rio Grande do Sul, y de Maura Corcini Lopes, de la Universidade do Vale do Rio do Sinos, confronta al provocador libro de Amy Chua, *Battle Hymn of the Tiger Mother* (Chua, 2011), acerca de los modelos "oriental" y "occidental" de la educación y la crianza de los niños, con el imperativo de desnaturalización de los fundamentos conceptuales de la infancia: los modelos de educación no se acercan o alejan de la "naturaleza" específicamente humana, sino que constituyen formas específicas de construcción de racionalidades e identidades.

Veiga-Neto y Lopes contribuyen a demostrar que la visión binaria de la educación de los niños, tan difundida en la actualidad, consistente en plantear los polos "rigidez" vs. "flexibilización negociada", no es más que un pliegue posible de una época signada por una racionalidad neoliberal qí*, según los autores, atraviesa las prácticas cotidianas más profundamente arraigadas en el comportamiento social.

El trabajo de Elí Terezinha Henn Fabris y Luís Henrique Sommer, de la Universidade do Vale do Rio Sinos, y Fabiana de Amorim Marcello, de la Universidade Luterana do Brasil, se ocupa de reelaborar dos metáforas que hube de desarrollar en mi libro *Después de clase* (Narodowski, 1999):

infancia hiperrealizada e infancia desrealizada. Los autores despliegan un relevante arsenal crítico con el objeto de resituar esas categorías y brindarles una mayor capacidad explicativa. La hipótesis que buscan demostrar consiste en conjeturar que hiper y desrealización no son tanto polos de fuga de la infancia posmoderna, sino, más bien, articuladores que se contagian y se imbrican mutuamente. El artículo aporta evidencia, pero sobre todo construye categorías y conceptos que tienden a proseguir los estudios iniciados hace más de una década sobre hiper y desrealización de la infancia, ubicándose en un plano altamente relevante en la discusión académica internacional.

Por último, mi trabajo postula la necesidad de desarrollar teóricamente el concepto de *adultez* a la hora de comprender los nuevos procesos de infantilización. A partir de los escritos de Immanuel Kant sobre la infancia en tanto "minoría de edad" y el desarrollo del concepto de *asimetría* como el propio de la relación entre adulto y niño, el trabajo postula la necesidad de comprender no sólo las nuevas infancias y adolescencias, sino, sobre todo, la constitución de una nueva otredad adulta.

Como podrá apreciarse por medio de la lectura, el *dossier* guarda una unidad conceptual que pretende combinar un conjunto de respuestas heterogéneas a los sentidos posibles de la experiencia infantil.

Todavía queda mucho por recorrer en este laberinto de sentidos entrecruzados sobre la infancia, en el que hace cien años se festejaba su surgimiento y hoy se indaga respecto de su posible desaparición. Vale adentrarse en estos artículos, que son sólo una módica incitación a seguir debatiendo.

Mariano Narodowski

Referencias bibliográficas

- Aries, Philippe, 1975, *Lenfant et la viefamiliale sous VAnden Régime*, Paris, Seuil.
- Chua, Amy, 2011, *Grito de Guerra da Mae-Tigre*, Rio de Janeiro, Intrínseca.
- Freud, Sigmund, 1987, *Tres ensayos sobre teoría sexual*, Madrid, Alianza.
- Key, E., 1906, *El siglo de los niños*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Comp. [primera edición en sueco, 1900].
- Narodowski, Mariano, 1999, *Después de clase. Desencantos y desafíos de la escuela actual*, Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Narodowski, Mariano y Mariana Gómez Schettinni, 2008, *Escuelas y familias. Problemas de diversidad y justicia social*, Buenos Aires, Prometeo, **i**
- Postman, Neil, 1994, *The Disappearance of Childhood*, New York, Vintage Books.